

Palabras preliminares

Nunca como en esta ocasión podía decirse que es un
honor prologar una obra y presentar a su autor; porque ni el
presente estudio necesita de mi ~~modesto~~ concurso para ponderar sus mé-
ritos, ni el patrocinador de mi ~~obra~~ apuro para introducirlo en el cená-
culo de grandes escrituras la admirable y terrible ciencia del pasado.
Solo a causa de la ^{amistad} ~~inimicicia~~ del Dr. Vicente Salavert, a la que no podíamos
rehusarnos, me hallamos al frente de un trabajo que por sí mismo se
encomienda, dada ^{alta} la calidad de la investigación, la insuficiencia del mé-
todo y la bondad ^{minuciosa} ~~avanzada~~ de la exposición.

Todo y la bondad aislada de la esp. pura.
 Evidentemente que, aceptado el encargo, no podíamos ^{zafarnos} zafarnos de él
 en un breve y ligero discurso. A tal nivel, tal honor. Lo que sig-
 nifica en este caso ^{asumir} aceptar una responsabilidad ^{a la} que sólo ^{teniendo en cuenta} teniendo en cuenta

ta la vinculo afectivo a que antes me he referido. ~~he podido aceptar~~
he podido hacer frente. Porque después de los idios ^{predicadores} ~~paradigmas~~, que han
preludado el tema - y en primer lugar, el siempre ~~necesario~~ reveren-
ciado y siempre presente Prof. Heinrich Finkbein -, uno tiene resbalos en
un terreno poco propicio a pinetas, ante un cuadro sólido, coherente
en que se cruzan los fuegos de la erudición de ciertos países. Impresa tanto
más arriesgada, cuanto más es mi ese ^{sujeto} ~~tema~~ mi era época lo que ~~me~~
~~no~~ ^{mis} preferido desde los primeros pasos de arma científica.

También podría hallarme incómodo preludiando una obra de tipo que por su título y su finalidad tiende a desentrañar un problema de tipo diplomático. Es bien sabido que no heugo quenencia a la historia

Prolog

del ~~medido~~ del simple ~~medido~~. Historiar el evento por el mismo evento me dejaba absolutamente ^{inerte} ~~fresco~~. Pero en el caso de esta obra, me encuentro muy a gusto en este lugar de apertura. Primero, porque creo que todos debemos sacrificarnos para colmar el vacío que nos dejó la erudición de-
cimonómica, y yo mismo he dado el ejemplo de ello en ~~br o tres in-~~
cunstancias. Si el Dr. Salavert ha redondeado una prolífica investiga-
ción restituyendo a la realidad de nuestra comprensión un complicado de-
dale de negociaciones diplomáticas, mi esfuerzo siempre será bien reci-
bido por cuanto ~~pasamos a la historia total~~ cultivamos la moderna
mitología de la historia ^{completa} ~~total~~. Tanto más - y esta es el segundo punto
que motiva mi satisfacción - cuanto el autor jamás se olvidado en el
transcurso de su exposición ahincar la trama de los hilos de su embajada
en la misma vida del siglo estudiado. De ^{la} ~~el~~ primera ~~o~~ página ~~o~~
de esta obra asistimos a un lucha para comprender la ^{actividad} ~~política~~ mediterránea de
Jaime II de Aragón no sólo en ~~el ámbito~~ ~~su~~ interconexión con los problemas
políticos ^{políticos} vitales de su reinado, sino asimismo abordando con decisión
el trasfondo económico, social ~~y~~ e ideológico que la informó. Si en
ocasiones su biceps se limita a capas superficiales, no es por falta de aliento
ni de ~~voluntad~~ ^{voluntad} ~~carencia de método~~, sino por el lamentable atasco de la ~~historia~~
de historia estructural en nuestro país.

x x x

La obra que presento ~~hoy~~ viene a responder a ~~un problema~~ una
pregunta que muchas veces se han formulado los historiadores sin que hallara
en ellos una ^{respuesta} ~~respuesta~~ adecuada: ¿por qué renunció Jaime II a Sicilia en
tanto que ~~perjuicio~~ ^{perjuicio} de la dinastía aragonesa y aceptó el ~~evento~~ ^{sardo} que
habría de ~~plantear el~~ ^{exigir de} Cataluña y Aragón un sinnúmero de ~~problemas~~ ^{problemas}
tan bien ~~acompañados~~ ^{acompañados}, al parecer, como

esfuerzos, no tan bien recompensados, al parecer, como lo habían sido en la opulenta Trinacria? ; Traición ^{Tairme II} de la línea mediterránea de la empuje y del país que la había reunido, en aras a una política hispánica, de la que unos comunistas se sienten de pagador y otros, por el contrario, envidiosos?

A nuestro investigador no ~~se siente apesadumado por una vez~~ ^{por} le urge emitir su ^{crítico} ~~opinión~~. Seguros de su documentación, sólo exhibe las bazas de su juego en el momento preciso. Por esta causa, comienza su obra recordando la crisis profunda ^{que sufrió} la Sociedad Occidental o partir del siglo XII ³, cuyo resultado en el terreno de la acción política se tuvo que el desquiciamiento de la organización imperial en Italia y la violenta intrusión en sus dominios, una potencia aspirante a la hegemonía peninsular, de la Aragón y la Aragón. Recuerda asimismo la rápida reunión de fuerza que en un siglo llevó a los ^{catolano} ~~patolano~~ aragoneses de un riberal mediterráneo a Sicilia a través de la Baleares, para ~~de~~ poner de relieve el conjunto de causas que atacaron el desarrollo de la política siciliana de Alfonso el Benigno, a la muerte del heroico Pedro el Grande. La victoria contra la Cruzada ~~Abdullah~~ no había desarmado ni a Francia ni al Papado, y mucho menos a Nápoles, y, además, había puesto sobre aviso a las potencias marítimas del Mediterráneo occidental y a Castilla. El imperial diplomático que se abalanzó sobre su hermano Alfonso, y que lo llevara ~~anulgar~~ necesariamente a los puertos de la Tratado de Cambray (1288) ; Tarasón (1291), no había amainado cuando Tairme II dejó su reino siciliano para ~~hacerse cargo de~~ empujar al límite de la nave catalanoaragonesa. El golpe de mano dado en Agnani en 1295 aparece ahora como una inevitable co-

genia del momento ~~político~~ internacional y, a la vez, como una prudente visión del futuro mediterráneo de la Corona; en una palabra, como una manifestación del reyn catalán, que recogió velas a fin de siglo XIII para preparar un barco más sólido que el temerario ímpetu de Pedro el Grande lo ~~fuera~~ ^{inminente} expansión en por aquellas aguas. Entorno alabramente de acuerdo con el Dr. Salavert cuando en el capítulo III resume su opinión de sobre el tratado de Agnani en esta afortunada frase: "Si Sicilia y Cerdeña no son más que dos pedruzcos, dos barcos de la expansión mediterránea a la que empujan las fuerzas económicas del núcleo geopolítico de la Corona de Aragón". No se sacrificaba uno a otro. Ambos se ponían al mismo a un mismo nivel en la conquista de lo que yo llamo "nuestro de las islas" y que hoy, gracias a las investigaciones del autor del presente libro, queda ratificada documentalmente como política oficial de la Corte catalana por las siguientes palabras que Jaime II escribió a Clemente V en 1305 refiriéndose ~~a~~ a la realización del ideal de Cruzada: "Y después de la conquista de Granada, procederémos a Oriente por vía marítima, apoyándonos al ejército en las islas cristianas, esto es, Mallorca, Menorca, Cerdeña y Sicilia, de las cuales obtendremos ^{avidamente} víveres y abastecimientos y gente para robustecer al antedicho ejército y poblar las tierras".

Hecha tal afirmación, se comprende ~~de una forma~~ que la política de

Jaime II respondiera a ella en forma absolutamente lógica. Si me desquero mis múltiples ^{puramente} ~~vidos~~ ^{imp}perialista, como presyo Solmi y rechaza de modo certero a Salavert, ~~el~~ ^{al} finis del monarca aragonés no habría podido ser desautorizado - como no lo fue hasta el presente. Pero existe una tradición familiar y una intención paterna. Ya en 1267 Jaime I había

hubiera sido conveniente e imprudente proceder de otra guisa. Pero este
replique, como ~~en~~ buena guerra táctica militar, se iba abriendo las
puertas para ulteriores progresos, y, sobre todo, para la consolidación defi-
nitiva del dominio catalán en el Mediterráneo occidental a través de
Córcega. En este sentido, Agnani no fue un actor ni tan rico como
un actor; fue una ganancia estratégica sustancial.

Que Agnani no hubiera como consecuencia inmediata la conquista
de Cerdeña por Jaime II no constituye reparo a la línea histórica establecida
por ~~el~~ Salavert. A lo largo de nueve capítulos se explica con el ^{mayor} ~~mejor~~ de-
talle las causas de tal dilación. La primera, y fundamental es que Cerdeña
constituía un bocado excesivamente grande para cualquier potencia de la
época, incluso la catalana, en franco auge mercantil y militar. El caso de
Sicilia - me atrevo a repetir - había sido otro: una isla sublevada había
la sublevación de ~~una~~ ^{la} isla había sido preludiada por la ~~caída~~ ^{caída} de Sicilia
presencia de un ejército ~~de~~ una armada liberadora. Pero en Cerdeña nadie
estaba dispuesto a sublevarse; por el contrario, cuanto en ella ejercían algún
poder ~~se~~ aspiraban a situarse ~~ante~~ ^{frente} ante el heredero de Imperio
Pisa y a vender cara su ~~misma~~ independencia ~~ante~~ ^{frente} frente a los norman-
nos, se llamaban catalanes y fueran reconocidos por ~~los~~ el Papado o
se llamaban genoveses y exhibieran los capítulos de la paz de Milán de
1299 como mejores derechos naturales a la isla.

De ^{ahí} ~~aquí~~ la prudencia de lo primero para Jaime II, requirir nos los
revela el capítulo VII de la presente obra, como para sondear la situación
en Cerdeña (misión de Ramón de Vilanova cerca de la Arborea) y otros
para desbaratar las intrigas anticatalanas en la Curia romana, pues no
saben los cardenales habían aceptado con entusiasmo las decisiones de Boni-

faio VIII. Prudenti no espanta de la necesaria firmeza, cuando a lo
largo del breve pontificado de Benedito XIII (1303-1305) pareció des-
mear la obra de Agnani y dejar en nada denegada la invasión dada
por la bula de 1297. ~~Ello~~ Superado este momento, gracias a la confirmación
de Clemente V, el campo papal quedó lo suficientemente despejado
para iniciar una etapa más activa. Pero mientras Jaime se creaba,
difícilmente, un clima proaragón en Cerdeña, un cúmulo de problemas
se centraba en la figura de Jaime II: luchas entre gibelinos y guelfos
en Toscana, amenazas genovesas, divisiones entre los señores vascos y, en
fin, la política peninsular, con la esperanzadora ilusión de poner fin al
dominio musulmán en Almería, que representaba para la Corona de
Aragón el final del último barlín marítimo del Islam en el Me-
diterráneo occidental. Porque Jaime II tenía depositada sus miras sobre
aquella plaza ~~no~~ no ya como simple obra de Reconquista, sino como ne-
cesidad vital para proteger el importante tráfico mercantil entre Ca-
taluña y Valencia y Baleares, de un lado, y la costa berberisca, de otro.

Lo de Almería perdura mal. Pero ello no hizo perder la oportuni-
dad italiana. Las embajadas de este período (1305-1309) son las más
maduras y efectivas, y son el precedente (como las de Bernat de Sarrià
y Vidal de Vilanova) del inconfundible prestigio catalanoaragón
en Italia. Incluso Pisa se ofreció a la Corona de Aragón (1309), y aunque
~~ello no se llevó~~ la incorporación no se llevara a efecto, el hecho revela
que la balanza del poder en Italia caía cada vez más del lado de
Jaime II. Ni la intermisión, tan inoportuna, ~~del emperador~~ Enrique
VII, en las gestiones italianas pudo vencer el sesgo ~~de la media~~ ^{de} de la diplo-
ma de Almería

(P)

que claramente tomaban la preeminencia en el Mediterráneo occidental

* * *

El lector quedará sorprendido de que aquí se interrumpa la obra del Dr. Salavert. Su complemento natural habría sido la conquista de Cerdeña por la Corona de Aragón, activamente preparada desde 1309 por Jaime II y llevada a cabo en 1324 por Alfonso el diácono. La responsabilidad de ~~este hecho~~ este inesperado final recae en el prolegista, y es justo que ^{me} explique ~~el fenómeno~~, por lo menos por ~~la~~ futura memoria de los ^{especialistas} ~~historiadores~~, interesados en el asunto.

Cuando hace algunos años me hice cargo de la cátedra de Historia Moderna en la Universidad de Barcelona y empecé a frecuentar con mis alumnos el Archivo de la Corona de Aragón, surgió un espinoso problema relativo a la simultánea preparación de dos tesis doctorales sobre el mismo asunto. Una de ellas era la que ~~estaba hecha~~ ahora estoy prologando. Enfrentado con la catalogación de los papeles reales de Jaime II, el Dr. Salavert, cuyo conocimiento del idioma alemán es profundo y, por tanto, podía ponerse íntimamente en contacto con las publicaciones del Prof. Finkbe y su escuela, dejó entusiasmar por la idea de abordar el panorama completo de la política italiana de aquel monarca. Bajo la dirección del Prof. Antonio de la Torre, budario catedrático eficiente en la Universidad de Madrid, había cumplido los trámites oficiales y se había visto reconocido unos derechos legítimos. El segundo aspirante, ~~el otro~~ llevando a costas ~~el~~ un material similar al del primero, aunque centrado especialmente en los registros de canillería, era el ~~Dr. José~~ doctor Antonio Arribas Palau, que inició sus ^{(trabajos sobre} tareas

la diplomacia jacobina como trabajo de curso de la cátedra de Historia Medieval de la Universidad, en el resultado de interesante también por aquel periodo de la historia mediterránea, aunque ~~con~~ su vocación ya le llamara hacia otros cauces. La competencia entre ambas investigaciones era indudable; la preferencia, indiscutiblemente de Salavert. Pero es muy lamentable contemplar que hubiera de quedar estériles los esfuerzos de Arribas Palau, tanto más cuanto ~~no andamos~~ jamás andamos sobrados de ellos. Por esta causa, y apoyándome en la autoridad que me confería el ~~haber sido~~ haber sido profesor de este último y en la amistad en que me distinguía Salavert, imponí un ~~juicio~~ laudo arbitral que fue aceptado - jamás en tanta benevolencia - por ambas partes: Salavert estudiaría la preparación diplomática del asunto sobre hasta 1309 y Arribas partiría de este momento hasta llegar a la conquista de Cerdeña por Alfonso el Liberal.

Quizá no fuera esta la solución ^{intelectual} más adecuada, que impuso un doloroso sacrificio a ambas investigaciones, sin duda más considerable ^{por parte} de Salavert. Desde el punto de vista práctico, ~~el asunto~~ la cuestión, en cambio, parece mejor resuelta, ya que gracias a tal arbitrio los ~~historiadores~~ historiadores italianos poseerán desde ahora el panorama completo de la política catalanoaragonesa desde respecto a Córcega desde Agrani a la conquista de 132. En efecto, la tesis de Arribas Palau fue publicada en 19 por el Instituto de Estudios Mediterráneos, de Barcelona, en el título "_____".

He de dar mis expresar mi gratitud una vez más al Dr. Salavert por haber consentido en una amputación dolorosa. Pero lo que el trabajo

perdió en extensión y profundidad lo ha ganado, sin duda, en profundidad. Nuestro prologado ~~ha~~ completó su información bibliográfica en dos sucesivas viajes a Italia, y puso en relación con la situación social, discutíó presentó las conclusiones de ~~esta~~ esta obra en sus congresos, y de todo ello se ha beneficiado este libro. Hasta el punto de que he sido relativamente fácil salvar el escollo principal en que el autor había tropezado en sus primeros un primer planteamiento general del tema: fechar las embajadas la papel de las embajadas de Jaime II, custodiadas sin mención de año en el Archivo de la Corona de Aragón. Una vez embelido a fondo en el mecanismo de los eventos de la época, Salavert ha podido reconstituir con precisión matemática la mecánica de las relaciones internacionales como piezas de un mosaico que habían de encajarse mecánicamente necesaria y perfectamente.

x x x

Termino. Cuando me ~~seguía~~ ^{duelo} ~~destinando~~ del decurso en que la investigación catalana ha tenido la tema de la expansión mediterránea ~~de sus mayores~~ de sus mayores, ~~de~~ obras como la presente me sirven de consuelo grato cuando. He aquí un testimonio fehaciente, me digo, que puede ~~seguir~~ servir de base para justificar, explicar y comprender una política. Y no a través de la inevitable propaganda que se presentan unas crónicas escritas con laudable intención patriótica, sino a lo largo de los peldaños de una documentación ~~abundante y~~ ^{La} sólida y ~~de~~ imparcial. ~~Esta solidez~~ Esta solidez de la evidencia importa en obras como la ~~que~~ ^{que} pueden ser ~~auténticas~~ que podrían ser objeto de controversia sin un apuro crítico condigno a la ambición del tema.

En este sentido, creo que lo del Dr. Salavert ~~o sea bloque~~ ⁽¹⁾ se levantará
como un bloque monolítico, como piedras blancas que atestiguarán para
siempre el empuje de un pueblo, la prudencia de una diarquía y
~~la justicia de una~~ la excelencia de una acción imperial ~~que~~ en
que jamás hubo ni vencedores ni vencidos.

J. Vicens.